El museo como campo de batalla.

¿Desde los museos, nos hacemos cargo de nuestras propuestas/provocaciones?

Este artículo surge como una reflexión ante las publicaciones casi simultáneas en Facebook sobre la intervención en las paredes de dos museos en la Argentina: el Museo de la Ciudad en Buenos Aires con motivo de la muestra CARNE[1] (29/09) y la Cripta Jesuítica Museo de Sitio[2] (08/10) en Córdoba capital, y las reacciones consecuentes del campo museológico y cultural que abrieron el debate en sendos muros donde fueron dadas a conocer.
La intención es preguntarnos desde los museos si nos consideramos espacios que proponen nuevas miradas de manera intencional o realizamos exposiciones sin tener demasiado en cuenta las opiniones y reacciones de los públicos.

CARNE



Fachada del Museo de la Ciudad promocionando la muestra CARNE[3]

Esta foto fue utilizada como portada del Museo para dar a conocer el día de la inauguración (15/08). Recibió 26 Likes y 4 Me Enoja, incluso hubo dos comentarios contrarios al consumo animal que la institución no respondió. El 29 de septiembre, en un muro privado, una persona publica la foto de la fachada ya intervenida por manifestantes veganos señalando “el escrache” al Museo y molesta porque interfirió la propuesta curatorial.

[1] Consultado en octubre 2018: http://www.buenosaires.gob.ar/museos/noticias/carne-en-el-museo-de-la-ciudad
[2] Consultado en octubre 2018: https://m.facebook.com/profile.php?id=100014555801462&ref=content_filter
[3] Consultado en octubre 2018:
https://www.facebook.com/museociudadgcba/photos/a.251987398285579/1064467663704211/?type=3&theater



La fachada intervenida con consignas veganas

Lo que me llamó la atención en esa publicación fue el nivel de agresión hacia las manifestaciones de quienes se sintieron ofendidos, calificaciones del tipo:
"Gente de mierda. si no querés comer carne -y no querés que otros coman- todo bien. si querés publicitar tu ideología, todo bien también. Pero no destroces edificios históricos..."
"Indudablemente la ignorancia de algunas personas no tiene limite. Y además daña el patrimonio de todos."
" que bestias¡¡"
"si, claro que el Museo tiene que ser un espacio de expresión de ideas y está bueno que movilice la opinión, pero no interviniendo sobre la propia propuesta curatorial"

Considero que una muestra debe movilizar, ¿para qué trabajamos en museos si no es para hacer reflexionar, participar y poner en acción nuestras opiniones y promover las de los demás?
Por supuesto que hay formas y formas, y quizás pintar la fachada del museo no sea la ideal pero me parece interesante como expresión de parte de un público que disiente con la propuesta. No siempre podemos tener a todos de nuestro lado. Es completamente válido que haya personas que se sientan ofendidas con el maltrato animal, realidad que a esta altura de los movimientos sociales quizá debería haber sido tomada en cuenta al momento de plantear una intervención con reses en la fachada del edificio.
Esa decisión curatorial (no tener en cuenta a grupos veganos, en este caso) muestra una posición de doble estándar por parte de los comentaristas porque aceptan que la institución modifique su fachada sin preocuparle la reacción de personas sensibles al maltrato animal pero no pueden tolerar los comentarios de disgusto; y por lo menos “ingenua” desde el Museo o que aún no está preparado para contemplar a la multiplicidad de públicos que se van ampliando cada día más. Lo que sí no podemos pedir es que pase ingenuamente ante los demás.

CRIPTA JESUÍTICA MUSEO DE SITIO

En cuanto a la intervención en Córdoba[4], se trata de una denuncia publicada en un muro privado donde se muestra un video con pintadas veganas y feministas en la entrada de la Cripta. El video está "firmado" por doce personas que solicitan que haya un pedido de disculpas y reparación del daño realizado al "patrimonio de todos los cordobeses".
Ante esa situación, la Directora de la Cripta decide contestarles con una postura que contrasta claramente con los "denunciantes" promoviendo el diálogo entre les activistes y las paredes de la institución. Por supuesto, nuevamente, surge la posición de que las manifestaciones se podrían haber hecho de otro modo pero debemos hacernos cargo de nuestras propuestas. Creo que no hay mejores palabras para cerrar este artículo que las que volcó la Directora en su posteo de FB: "... (la mueve) una clara convicción con el patrimonio como medio de encuentro, como excusa para que sucedan muchos actos y experiencias transformadores. No me son indiferentes los trabajadores allí destinados ni las personas en situación de calle con las que convivimos, tampoco los visitantes ni los artistas a los que invitamos y recibimos amorosamente.
Escribo esto como un acto de defensa de todos los que por una u otra razón convergemos en esa esquina emblemática de la ciudad. Jamás en un lugar que yo dirija voy a avalar que un tema se presente al público en un tono que habilite análisis simplificados. Acá no hay "vándalos" ni "moralistas defensores". Acá: en los muros pintados y en el sitio patrimonial que con tanto esfuerzo hemos puesto en valor hay gente "haciendo uso del patrimonio". Desearíamos que los medios de expresión fueran otros, en eso coincidimos. Mientras tanto, a los funcionarios les toca defender su gestión. A mi, habilitar el diálogo."

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los museos son territorios de lucha constante para conformar nuevas ideas y posiciones, de otro modo serán instituciones adormiladas, o pero aún, que pretenden ser dueños de la única posición válida frente a los temas propuestos en sus exposiciones. Por suerte, en estos últimos años y desde la periferia museológica como es la MINOM-ICOM[5] surgida en Portugal y rápidamente tomada en Brasil y Sudamérica esto está cambiando como parte de un proceso de descolonización cultural, que toma a Paulo Freire como "educador y maestro de la educación popular, que inspira a la filosofía y las prácticas de la museología social en todo el mundo."[6] Además, establece entre otros puntos que:
"Todas las prácticas museológicas implican un compromiso ético que debe contemplar la participación de las comunidades en las decisiones que involucran el uso, la exhibición, la interpretación y el destino de sus bienes y manifestaciones culturales;", a la vez que considera que el museo debe ser "… de todos y para todos: Integrador e inclusivo, intercultural más que pluricultural, respeto de identidades, reconocimiento del pasado con errores y esperanzas y nuevas acciones ante los colectivos múltiples actuales."
Hasta hace algún tiempo, estos enunciados se quedaban como postulados de buenas intenciones, de

[4] Consultado en octubre 2018: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=10217421937837959&id=1160276805
[5] MINOM- International Movement for a New Museology – Movimiento Internacional por una Nueva Museología. Consultado en octubre de 2018: https://www.facebook.com/pg/MINOM-International-Movement-for-a-New-Museology-169626419769655/about/?ref=page_internal
[6] Consultado en octubre 2018: http://www.minom-icom.net/noticias/minom-cordoba-declaration-2017-es-pt-fr-en

hecho aún sucede ya que lo vimos en las manifestaciones que reseñamos, pero también es cierto que hay profesionales dispuestos al cambio y es nuestra decisión política manifiesta y activa que nos permitirá producir un verdadero cambio social a través de una sociedad más justa, equitativa e igualitaria.